

---

# La frontera: futuros imprevisibles, paradigmas en construcción

Sergio Gómez Montero<sup>1</sup>

*“Por temor a lo manido/ muchas cosas me callo./  
En mi corazón hay escritos muchos poemas y  
esas canciones/ más enterradas son las que amo”*  
Cavafis-Poesía completa

**Resumen:** El artículo procura hacer un análisis – un corte longitudinal— de cuáles han sido los enfoques teóricos más relevantes para acercarse al estudio de la frontera entre México y Estados Unidos y de los fenómenos sociales en ella registrados, para poder visualizar a partir de ello presente y futuro de ese territorio complejo, es el contenido básico de este ensayo, tratando de realizar así un recorrido somero por un presente social en donde las intersecciones son múltiples y analizando también cómo ellas están convertidas en la fuente que alimenta la innovación continua de saberes, lo cual pone en el tapete de la discusión todo un conjunto de sujetos e instituciones que se mueven en el ecotono fronterizo.

**Palabras-clave:** Frontera; Sociología; Migración

## PRESENTACIÓN

Se presenta complejo, en principio, enunciar brevemente las razones que me han llevado a elaborar este ensayo. Ellas tienen que ver, desde luego, con las inquietudes intelectuales que desde tiempo atrás me acompañan y las que, todas ellas, se emparentan de manera estrecha con la Sociología y con ese universo abigarrado que desde hace tiempo también —¿será acaso el siglo XIX

o antes?— conforman las ciencias sociales. Inquietudes intelectuales que agrupo en tres grandes campos de acción en los que me he movido durante más de treinta años; campos que paso a mencionar sin jerarquizar, pues para mí todos ellos son igualmente significativos: la creación literaria (en particular el ensayo), el análisis político (concretado en ejercicio periodístico) y la docencia e investigación educativas en la universidad. Moverme en esos tres campos ha implicado siempre para mí el tener indefectiblemente a mi vera a la Sociología, ¿la madre de todo mi batallar intelectual? Si no eso, sí, al menos, compañera siempre en las rutas del saber.

Una segunda razón que me mueve a estar aquí es la frontera; ella sí nuestra tierra santa, nuestro terreno experimental de todos los días, la herida que no sangra pero que hace sangrar y llorar al mismo, la tierra de fantasmas obcecados y de obcecados e incansables buscadores de otra vida (la menos pinche, la menos pobre, la vida en donde pueda uno al menos comer, después ya Dios dirá). Me refiero,

claro, a la frontera que se existe entre México y Estados Unidos, y específicamente a la frontera que hay entre Baja California y California y que me ha tocado vivir (a ambos lados) durante más de 25 años.

Finalmente la tercera. La razón de ser a partir del diálogo, que puede ser escaso ahora, pero que se puede enriquecer posteriormente, cuando luego de leer este escrito, algo, poquito de lo aquí leído, siga resonando en nuestro interior haciéndonos preguntar: “¿Y bueno, qué carajos fue lo que quiso decir el profe Sergio?” De antemano lo expreso: intento hoy escribir algo simple, algo sencillo: plantear nuevos retos, nuevos paradigmas para acercarnos al estudio de la frontera desde el terreno de las ciencias sociales. Por razones expositivas tan sólo, las ejemplificaciones utilizadas se refieren a este lado de la “Línea”; aunque, sin duda, muchas afirmaciones pueden ser válidas también para el otro lado.

*Corre y se va - como en la Lotería de Tijuana - con... El Valiente...*

## NUESTRA FRONTERA DE TODOS LOS DÍAS

Visualizar la frontera, cualquier frontera, desde un punto de vista etnoantropológico implica situarnos siempre, y quizá antes que nada, en un terreno de conflictos. Toda frontera – en cualquier terreno - implica límite, es decir diferencia,

y si bien, la diferencia hay que respetarla, ella también, en esencia, implica la existencia de lo otro –sea cosa o sujeto-, lo que pone automáticamente en funcionamiento la autoafirmación, que no siempre es un proceso pasivo por ninguna de las partes (las partes que viven entre fronteras). Es decir que en la frontera conlleva múltiples dificultades poner la otra mejilla. Por el contrario, en esencia, la frontera es campo predilecto de lucha de contrarios y de allí su esencia conflictiva, más allá de los ecotonos, que sólo implican una nueva reubicación territorial y un matizado y en ocasiones temeroso intercambio de experiencias sociales.

Esa esencia conflictiva de lo fronterizo se exagera cuando la frontera hace referencia a territorios geográficos habitados por humanos y sobre todo cuando, como hoy sucede en el caso de nuestra frontera, ella marca límites entre Norte y Sur y arroja allí, por ende, toda la violencia que ello conlleva. En nuestra frontera – la de México - Estados Unidos -, socialmente hablando, el ecotono desaparece y el límite no se presta a dudas: de un lado están los que aparentemente casi todo lo pueden, mientras que del otro la pobreza es una marca indeleble desde tiempo atrás. A partir de ello no debe sorprender la manera en que los fenómenos sociales que en ella se registran desde hace varios años (quizá veinte o treinta años atrás) y cuya raíz esencial han sido y siguen siendo los procesos migratorios (que le dan vida no sólo a los éxodos de indocumentados

nacionales y extranjeros, sino también a la maquila, a los “transmuters” y a casi toda la vida económica de la región), se hayan convertido paulatinamente en verdaderas danzas de la muerte, cuya cosecha se diversifica entre quienes mueren cotidianamente en su intento por “cruzar”, entre los asesinados por los ajustes de cuenta entre narcotraficantes, entre las que se vuelven “target” de género como “las muertas de Juárez”, o entre quienes sufren las consecuencias de la anomia social que cubre con su manto, particularmente, obvio, a los estratos más pobres de la población.

Desde luego, tal dramatización se puede suavizar si entramos al terreno de los ecotonos –donde se mezclan y palian de muy diversa manera las diferencias - y sabemos que allí conviven ya, formando una nueva realidad, fenómenos lingüísticos, educativos, artísticos, culturales, mediáticos, que dibujan un paisaje menos presagiente que el de las danzas de la muerte.

Lindo, lindo laboratorio social es la frontera, nuestra frontera (CUSMINSKY, 1995; LOWENTHAL; BURGUESS, 1995). Pero, frente a ello, ¿qué es lo que ha hecho y está haciendo hoy la Sociología? ¿Qué tanto ella ha respondido al cúmulo de retos que están allí frente a nuestras narices y ha tratado de dar respuesta a las problemáticas implícitas? ¿O le han pasado de frente, mientras ella, la Sociología, no logra salir

del mar de efluvios teóricos y de caminos recorridos ya cientos de veces?

## LOS RETOS DE LA CIENCIA SOCIAL

Quizá sea excesivo cargarle tanto la mano a la Sociología, pasando por alto los trabajos de Bustamante, de Alegría, de Iglesias, de Garduño, de Hernández, de Valenzuela o de Ganster, por citar a unos pocos que trabajan cuestiones sociales de frontera; o Castells, Morin, Bourdieu, Gorz, Gardner, Foucault, Moscovici, Sennet, Luhman, Maturana, Derrida, etcétera (URSUA, AYESTARÁN, GONZÁLEZ, 2004), en el campo general de la Sociología contemporánea. Pero de hecho, a lo que quiero hacer referencia es a algo más de fondo: ¿por qué las ciencias sociales en general se encuentran tan aparentemente rezagadas respecto a las ciencias duras? ¿Por qué ellas, respecto a las segundas, no entran todavía a los campos tan fascinantes que están abriendo indistintamente la Física (el mundo tan complejo, pero prometedor, de la antimateria), la Nanotecnología (ese matrimonio tan promisorio entre física y tecnología), la Robótica (que anuncia un nuevo mundo feliz) o la Biogenética (donde se puede ubicar, entre otras cosas igualmente relevantes, la controversial clonación)? Campos, los antedichos, que comienzan a dejar atrás las fantasías extremas de la ciencia-ficción, las que cada día nos suenan más a cuentos infantiles. ¿Qué es lo que realmente hoy está pasando con las ciencias sociales, pregunta que

considero necesario plantear, para entrar luego así al campo específico de los problemas sociales de la frontera<sup>2</sup>?

Aventuro aquí dos hipótesis de trabajo para contestar mi pregunta antedicha. La primera de ellas tiene que ver fundamentalmente con el desplazamiento de la Sociología por dos saberes que, primero uno y luego el otro, restaron importancia al saber sociológico, escindiendo de raíz (especializando a un grado extremo al conocimiento de lo social) a las ciencias sociales. Es decir, la Sociología fue cediendo terreno primero frente a la Economía (en su acepción de macroeconomía) y luego, en el tiempo presente, frente a la Política, convertida hoy en la *madona* que controla aparentemente a todos los aparatos sociales (un poco más adelante retomo este tema para abordarlo con mayor detalle). Desde luego, ese desplazamiento no fue gratuito; él respondió, y sigue respondiendo, a las condiciones de operación del sistema social en el tiempo presente, tiempo en el cual están operando los sistemas sociales complejos que están planteando, como escribe don Pablo González Casanova (2004) en un libro que próximamente se publicará, nuevas posibilidades de estructuración, reflexión y acción a las organizaciones sociales. Señalo sólo que allí, la Historia, como parte de las ciencias sociales, en la medida que atraviesa longitudinalmente a todas las disciplinas que esas ciencias

acuerpan, se mantiene vigente, incommovible su lugar.

De hecho, el tiempo de la globalización simple, que se emparentó inicialmente sólo o primordialmente con la Economía, pareciera ser que hoy, luego de menos preciarla de manera absurda, a quien está llamando para estudiarla más a fondo es a la Sociología, a través de sus vertientes informacionales, de la teoría del caos o de la biopolítica.

Pero, segunda hipótesis de trabajo en este apartado, ¿podrá la Sociología tradicional enfrentar los retos ya no sólo del presente, sino sobre todo del futuro? Aquí, contradictoriamente, lo que la Sociología se debe de plantear es pensar en el regreso a su matriz; es decir, rechazar el proceso de fragmentación especializada a que se vio sometida, para volver a considerarse integrante de un campo único de saberes: el campo de las ciencias sociales, en donde los sujetos interesados en ese campo se tornan, desde su proceso de formación hasta en su práctica profesional cotidiana, en individuos polivantes, cuyos saberes inciden en el conocimiento de los sistemas sociales complejos contemporáneos, que reclaman de ellos, indistintamente, moverse como peces en el agua, lo mismo en la Sociología, que en la Política, la Economía o la Filosofía, a la vez que estar bañados de saberes propios de las ciencias duras (si hacemos una revisión de los muchos sociólogos aquí mencionados,

<sup>2</sup> Hago mías aquí las reflexiones de Bourdieu (2003) sobre la material.

fácilmente podemos darnos cuenta de la polivalencia de ellos).

Pero, ¿por qué razón tanta crema en los tacos para ser sociólogo?

Bueno, fundamentalmente, porque vamos a ver de qué mundo estamos hablando y así poder estimar el costeo de la tarea.

### LA KOYAANISQATSI DEL TIEMPO PRESENTE

¿En dónde estamos situados hoy? Retomo aquí, para situarnos, la noción de “vida desequilibrada”, *Koyaanisqatsi* (que dio origen a un documental desgarrador, musicalizado magistralmente por Philip Glass), utilizada por los indios hopis para referirse a la devastación del medio ambiente. Es decir, hoy estamos hablando de una nueva etapa capitalista, postfordista la llama Alejandro Horowicz (2004, p.1) en la cual

[...] no estamos hablando de una vida cotidiana homogénea, ni de destinos claramente trazados, sino de un sinnúmero de destinos individuales que dependen de las características de la estructura de la subjetividad por una parte, y de la naturaleza de la objetividad nacional por la otra.

O como Virno (2005) la concibe:

En la metrópolis postfordista [...] el proceso de trabajo material puede describirse empíricamente como un conjunto de actos lingüísticos, como una secuencia de aserciones, como interacción simbólica [...] porque el proceso

productivo tiene por <<materia prima>> el saber, la información, la cultura y las relaciones sociales.

Por un lado subjetividad, por el otro objetividad, aunque ambas sometidas a una “vida desequilibrada”, cuya estructura de saqueo está arrasando tanto al hombre como a su entorno espacial. Como sea (AREA CIEGA, 2004),

[...] Globalización, postfordismo, neoliberalismo...., varios conceptos intentan aferrar las dimensiones de una gigantesca mutación productiva, cultural, social y antropológica basada en la incorporación masiva de las más sofisticadas tecnologías informáticas y comunicativas, en la descentralización productiva y la empresa en red, en la reestructuración del mercado de trabajo hacia la flexibilidad y la precarización de la existencia entera, en la expulsión incon-trolada de los mercados financieros etc.

¿En dónde estamos situados? Aquí, en donde hoy (DÍA SIETE, 2004, p. 6)

La humanidad consume los recursos de la Tierra más rápidamente que su capacidad para sustentar la vida, según un reporte del Fondo Mundial para la Naturaleza. El porcentaje de especies sufrió una caída del 40% entre 1970 y 2000 como consecuencia de la demanda de alimento y agua.

Pero, ¿cómo es entonces que la vida desequilibrada nos afecta? ¿A quién afecta primero: a los sujetos o a los objetos? No, allí no hay principio ni fin; no hay dilema entre huevo y gallina; allí,

como lo escribe José Manuel Naredo (2004, p. 13),

[...] en el marco de la llamada “globalización”, el objetivo generalizado del crecimiento económico promueve la progresiva explotación y uso humano masivo de la biosfera, la corteza terrestre, la hidrosfera y la atmósfera, unidos a la expansión de asentamientos e infraestructuras, a ritmos muy superiores al del crecimiento demográfico, que están dejando huellas de deterioro territorial evidentes: ocupación de los suelos de mejor calidad agronómica para usos extractivos, urbano-industriales e implantación de infraestructuras, reducción de la superficie de bosques y otros ecosistemas naturales con gran diversidad biológica e interés paisajístico, avance de la erosión, los incendios y la pérdida de la cubierta vegetal etc.

¿No acaso lo anterior tiene que ver muchísimo con nuestro entorno, con nuestra frontera, que sufre la instalación de regasificadoras, carencia creciente de agua, urbanización siempre al borde del colapso, cultivos agrícolas extensivos en las cada vez más escasas tierras agrícolas, expansión esquizofrénica de maquila y paisajes costeros dominados cada vez más por edificios de todo tipo destinados para satisfacer indistintamente al turismo y a la industria?

Al respecto hay dos problemas a resolver. Uno, ¿cómo se ha llegado a tal estado de destrucción socio-ambiental? Dos, ¿cómo es que se permite la reproducción ampliada de la crisis?

Sobre ambos temas, la respuesta gira en torno a la modificación sustantiva del modelo capitalista en la etapa actual, caracterizada por Horowicz (2004, p.10) por el fin de la demanda insuficiente, dada la existencia de una producción suficiente y por ende la existencia de un consumo esquizofrénico

El placer ya no determina la dieta alimentaria, la salud no determina más la dieta alimentaria, la Indumentaria determina todo: una dictadura más imbécil y más profundamente deshumanizada no se ha visto jamás (HOROWICZ, 2004, p.10).

Y lo que se puede decir de la Indumentaria se puede extender a diversas actividades humanas igualmente alienantes; es decir que vivimos en un mundo en donde ya no existen necesidades insatisfechas por incapacidad productiva (hoy como nunca se produce mucho más de lo que se necesita), sino por problemas de distribución de lo producido, dado que entre la generación de riquezas y su apropiación media la propiedad privada, pues (HOROWICZ, 2004, p.9) hoy como nunca “El capitalismo es esquizofrenia, el capitalismo produce esquizofrenia y funciona esquizofrénicamente. La esquizofrenia es su lógica funcional”.

¿Por qué el radicalismo tan marcado del brillante sociólogo argentino aquí citado? Quizá por aquello que el médico Hern señalara desde 1990 al apreciar (NAREDO, 2004, p.14)

[...] una fuerte analogía entre las características que definen los

procesos cancerígenos y la incidencia de la especie humana sobre el territorio, apoyándose en las similitudes observadas entre la evolución de las manchas cancerígenas reflejadas en los escáneres y las que recoge la cartografía sobre la ocupación del territorio.

Y, más aún, si pudiéramos escanear hoy los comportamientos sociales de los humanos, para nada sería sorprendente la existencia de una cartografía similar a las anteriores, en donde las zonas de salud se ven cada vez más restringidas. Allí nada fue primero ni nada después: existe un entrelazamiento de los malestares, que particularmente evolucionan paralelos los tres, generándose así entre ellos una analogía sorprendente. El maestro español Naredo (2004) nos lo explica caracterizando a cada uno de esos territorios de desastre. Cito a los tres sin que exista orden o jerarquía. Uno, el Meloma, que se caracteriza por: a) un crecimiento rápido e incontrolado, b) metástasis en diferentes lugares, c) indiferencia de las células malignas, d) invasión y destrucción de los tejidos adyacentes. Dos, Conurbación Difusa, caracterizada por: a) desarrollo urbanístico movido por ilimitados afanes de lucro, b) el modelo de la *conurbación difusa* envía trozos de ciudad a puntos alejados (e infraestructuras), c) el *estilo universal* unifica las tipologías constructivas, d) la *conurbación difusa* y el *estilo universal* destruyen los asentamientos y edificios preexistentes. Tres, la Anomia Social, cuyas características serían: a) un creci-

miento exponencial de sus malestares, b) su surgimiento no obedece a reglas regulares y metódicas, c) no hay grados de maldad (se es malo y eso es suficiente), d) su avance es incontrolable y contamina a todo lo que encuentra a su alcance.

Margalef (NAREDO 2004, p 19-20) propone un indicador que marca así tal decadencia del sistema:

[... ] la fracción cada vez mayor de recursos que reclaman las funciones (e infraestructuras) de transporte, administración, control, defensa o policía, a la vez que se reduce la fracción de recursos ligada a verdaderas ganancias de información o al simple disfrute de la vida.

En otras palabras, vivimos cada vez más en tensión continua, pues “[...] este modelo de gestión parasitaria nos arrastra hacia estados de mayor entropía planetaria” (NAREDO, 2004, p.20).

Digo, es dura pero es real esta *Koyaanisqatsi*, “vida desequilibrada” en la que hoy nos ha tocado sobrevivir.

## EL PRESENTE ABIGARRADO

Metidos de lleno en la vida desequilibrada del presente, una primera tarea es reconocer su existencia y admitir que ella ha modificado sustantivamente las reglas cotidianas de sobrevivencia, virtualmente en todos los terrenos en que nos movemos de manera cotidiana. A pesar de que los rasgos más dolorosos y execrables de esa vida nos lastiman cotidianamente (¿no

nos gobiernan o nos van a gobernar aquí en la frontera verdaderos gánsteres, y qué hacemos frente a ello?), no siempre y no todos estamos concientes de eso. Es decir que paulatinamente se impone un estado de indolencia generalizado frente a la crisis, lo cual dificulta primero su reconocimiento y luego ya no se diga el luchar por transformarla.

Pero, segunda premisa, también es indudable el hecho de que ese presente complejo, en donde la vida desequilibrada tiene lugar, trae consigo nuevas realidades que, en un plazo de tiempo muy corto, han modificado sustantivamente la esencia de los fenómenos que desde tiempo atrás, por ejemplo en nuestra frontera, se manifiestan cotidianamente. Pongo, al respecto, dos ejemplos, entre un verdadero cúmulo que se pudieran plantear.

Uno, el fenómeno de las tribus urbanas (COSTA, PÉREZ TORNERO, TROPEA, 1996), que nos ilustra sobre los problemas de la identidad juvenil en un mundo – el de los jóvenes - que se mueve agitadamente entre el culto a la imagen, la autoafirmación y la violencia, y que si bien originalmente se vinculó sobre todo a las “gangas” de las ciudades norteamericanas o a la mezcla explosiva de interculturalidad de las ciudades europeas o de nuestra misma frontera, hoy aparece diseminado y brutalmente enriquecido en las zonas más disímbolas del planeta. Llevado a sus extremos por los “marasalvatruchas” – que hoy ya no

tienen territorio delimitado, sino que ya son capaces de moverse indistintamente desde San Francisco a Panamá y Colombia- , ese neotribalismo sin duda ha afectado la vida cotidiana de nuestros jóvenes en la frontera, conservando, sí, muchos de sus rasgos originales - sus construcciones comunicativas y mediáticas, su tendencia hacia lo icónico, su marginalidad etcétera (VALENZUELA, 1988)-, pero añadiendo hoy a ello otros rasgos quizás hasta hoy no suficientemente valorados –no por mí, reconozco- : una movilidad sorprendente, que no reconoce territorios ni soberanías nacionales, y sobre todo poseedores de un caudal de prácticas violentas que se extienden y enriquecen sin cesar, al grado de estar convertidos estos grupos neotribales en verdaderos ejércitos de mercenarios que recorren y dominan extensiones territoriales cada vez más amplias y cuya capacidad de convocatoria no tiene límite. ¿Qué tanto este neotribalismo ha rebasado la existencia tradicional de rockers, mods, hippies, skinheads, punks, chavos banda y cholos, que se han considerado en diferentes momentos los grupos marginales dominantes de nuestra sociedad fronteriza? ¿Qué tanto su existencia obliga a revisar más rigurosamente nuestro sistema social complejo de la frontera, para darnos cuenta de cómo la operación de las neotribus está hoy vinculada al fluir de las aguas subterráneas de la política o del crimen organizado? ¿Qué tanto su actuar

provocador, irreverente y agresivo se extiende como una marca de agua que, al igual que un tatuaje, sella hoy la piel de múltiples jóvenes de nuestra frontera y ello impacta la vida de la sociedad toda, al originar la existencia de un cúmulo casi infinito de acciones que ponen en riesgo continuo la hoy cada vez más endeble seguridad pública? ¿Qué tanto, en fin, las nuevas tribus urbanas se diferencian de las antiguas?

Pero, sin duda, el fenómeno más apasionante - otra vez para mí - que tiene que ver con nuestra frontera, y en general con todas las fronteras, es la neomigración, entendida no sólo como un nuevo flujo de movimientos migratorios, sino con las nuevas formas de asumir la comprensión de esos fenómenos, involucrando en ello, aquí sí, no sólo a la Sociología, sino a las ciencias sociales en su conjunto.

Parto de una experiencia particular - el diálogo polémico que tengo establecido con colegas mexicanos, españoles e italianos sobre la materia-, para hacer algunos planteos. Planteos que devienen desde inicios de los noventa de las tesis de Attali contenidas primero en **Milenio** (1995) y luego en **Diccionario del siglo XXI** (1999); de Braidotti (2003), y finalmente de Hardt y Negri (2002). Insisto, la neomigración se debe entender no sólo como la extensión en número de la población que se mueve de un lugar hacia otro (en movimientos

intra o extranacionales) y que recorre cada vez mayores distancias (de China o Brasil hacia Estados Unidos, de países africanos o sudamericanos hacia Europa), sino fundamentalmente como la posibilidad de explicarnos esos fenómenos de una manera diferente, precisamente en el marco de ese presente complejo de vida desequilibrada que hoy nos ha tocado vivir.

Así, Attali (1999) lo plantea en estos términos:

Nómada: Arquetipo humano del siglo próximo [el autor se refiere aquí al siglo XXI] [...] el 5% de la humanidad se ha hecho nómada: trabajadores emigrantes, refugiados políticos, campesinos expulsados de su tierra, además de no pocos miembros de la hiperclase [...] Dentro de treinta años, al menos la décima parte de la humanidad será nómada - de lujo o de miseria.

De ello, o de nociones similares, Rosi Braidotti (2003, p. 72) extrae la premisa siguiente:

[...] toda esa fuerza de trabajo que hoy se clasifica precipitadamente bajo la rúbrica de "migración" podría ser redefinida como ciudadanos a tiempo parcial o ciudadanos temporales. El derecho de pertenecer a una nacionalidad no descansaría entonces en el espacio - la tierra, el suelo, el zócalo familiar, el contrato laboral en un lugar ubicado en el interior del Estado-nación-, sino más bien en el tiempo o el plazo de la afiliación por parte de un sujeto al espacio social en el que él/ella funcione [...] los itinerarios del devenir nómadas nos aguardan: ahora es nuestro turno.

En ese esquema, lo que la neomigración nos estaría planteando serían al menos tres cosas, que expreso aquí de manera muy sintética.

Uno, el surgimiento de nuevas ciudadanías, unas vinculadas a la neomigración, otras a la “internetización” de la vida cotidiana (CASTELLS, 2001; CHUDNOUSKY, 2004), que tarde que temprano plantearán (de hecho ya están planteando) nuevas relaciones sociales en el marco planetario; relaciones sociales que requieren actualizar necesariamente nuevas alternativas políticas y legales.

Dos, el redimensionamiento que está sufriendo en la vía de los hechos la noción de soberanía (BERGALI; RESTA, 2000), que ha tenido necesariamente que flexibilizarse, a la vez que ha puesto en crisis la noción de Nación que nos heredó el liberalismo desde el siglo XVI. Tres, si bien ubicados en los trabajos socialmente marginales, el peso demográfico de los migrantes al crecer cuantitativamente también lo ha hecho cualitativamente y eso está originando respuestas de contraviolencia física y de represión política cada vez más marcada por parte de los nativos.

Frente a ese nuevo universo social, dice Braidotti (2003, p.73),

[...] la relación entre los ciudadanos a tiempo completo y las minorías/ migrantes/ sin papeles, emigrados, refugiados y exiliados ha de redefinirse a través de unas prácticas diferentes

de la sociedad y de las movi-  
dades respectivas.

Y desde luego, los que estamos totalmente de acuerdo con eso, somos quienes desde este lado de la “Línea” estamos viendo el transcurrir de la neomigración, del nomadismo creciente... Pero no sólo nosotros. También los que están viendo esos fenómenos desde el otro lado, se comienzan a preocupar reactivamente.

## DE QUÉ VECINDAD HABLAR

No es este el momento de desmenuzar el pensamiento de Samuel Huntington, presente en sus diferentes libros. Tampoco de hincarle diente al reaccionarismo que se repite (pues siempre ha estado presente en todos sus libros) en **¿Quiénes somos?** (2004). Lo que intentaré aquí, siguiendo la lógica de esta exposición, es plantear cómo nuestra situación de estudiosos de las ciencias sociales en la frontera puede, a contracorriente de las tesis de Huntington, a través de un conjunto de acciones sociales de muy diversa naturaleza, ejecutadas sincrónica y asincrónicamente por la población mexicana y la mexicana asentada en Estados Unidos, ir deconstruyendo la noción etnocentrista y hegemónica que permea hoy particularmente el pensamiento de Huntington, en aras de permitir que las multiplicidades y complejidades que acompañan al nomadismo México-Estados Unidos tengan una expresión social nueva, diferente, que garantice que estos nuevos ciudadanos

(¿ciudadanos de dos países al mismo tiempo?) tengan un espacio binacional propio, singular, nuevo de una u otra manera.

Así, al separar mañosamente cultura de individuos y retomar las tesis weberianas de la ética protestante, para Huntington se vuelve tarea sencilla - en el interior de la sociedad multiétnica y multirracial en que está convertida hoy la estadounidense - abogar, en respuesta a los desafíos - según este autor - que plantea la inmigración, retomar aquellos valores y principios surgidos de la ética protestante, base de la identidad estadounidense, para que así, sin reticencias, los fundadores de su Nación recuperen los terrenos perdidos ante el acoso inmigratorio tanto de los afroamericanos, como particularmente hoy por parte de los hispanos. Siendo sobre estos segundos en donde recaen los reclamos más virulentos de este profesor, quien, entre otras cosas, al hablar de la identidad estadounidense olvida, obvio, a los pueblos indios que habitaron originalmente a su Nación.

### ¿QUÉ PLANTEALO ANTERIOR?

Sintetizo otra vez mis ideas (todas ellas vinculadas, y precisamente por ello polémicas, con la neomigración), centrándome sobre todo en lo que tiene que ver específicamente con México, reconociendo de antemano, pero de manera muy diferente a lo planteado por Huntington, que, en efecto, la presencia de población

de origen latinoamericano, y particularmente mexicana, en Estados Unidos conforma hoy una realidad otra a la cual hay que atender.

Así, por un lado, se hace necesario reconocer un complejo proceso de desterritorialización que hace vigente no sólo lo simple -la doble nacionalidad-, sino más que nada la acción en la práctica de ejercer derechos de todo tipo en dos países diferentes, sin que importe el tiempo o tipo de permanencia que se tenga en uno o en otro de esos países. La existencia de estos nuevos ciudadanos binacionales reclama la revisión urgente de los *stata* legales, y en general sociales, hasta hoy vigentes.

Otro aspecto igualmente complejo tiene que ver con las economías nacionales. Pues, por un lado, la fuerza de trabajo nómada le es irremplazable a las economías receptoras, mientras que a las expulsoras les son cada vez más vitales los recursos provenientes de nuestros trabajadores externos, al margen de que, ni en uno ni en otro lado, los derechos de esa fuerza laboral se respeten.

Finalmente, lo que considero más trascendente, la neomigración resultado del nomadismo hoy, vuelve a decir Braidotti (2003, p.74), es necesaria “[...] como proceso político y, por lo tanto, como proyecto transversal, a través de una multiplicidad de espacios y estructuras”. Esa nueva realidad política que conforma la presencia de

población mexicana en Estados Unidos ha recibido hasta hoy sólo respuestas tradicionales, manteniéndose virtualmente inéditas las posibilidades de construir nuevas estrategias, necesariamente binacionales, que le den a esa población la posibilidad de moverse socialmente con mayor presteza y efectividad en un mundo que está planteando nuevos e inéditos retos en cuestiones laborales, legales, culturales o educativas.

Me pregunto, frente a ese presente complejo que se conforma particularmente aquí en la frontera, que se torna así chiclosa, flexible, vana ocasionalmente, ¿cuáles son las acciones a emprender, insisto que desde el terreno de las ciencias sociales, para ir conformando las respuestas al presente, pero sobre todo al futuro que cada vez nos alcanza más? Además, ¿tomando en consideración vehementemente que hablamos de política, de economía, de cultura, de educación, de todo accionar social virtualmente, cuáles son los quehaceres entonces?

#### NUESTRAS TAREAS COMPLEJAS

¿Qué depara el futuro a las ciencias sociales en la frontera? Bueno, en principio, ¿qué depara el futuro a las ciencias sociales en general? Responder a ello, en lo fácil, conlleva jugar un poco a la prospectiva basada en técnicas

Delfos (JANTSCH, KAHN et al, 1970; HAGEN, 1995) y pronosticar escenarios que bien se pueden o no concretar, pues las tendencias son cada vez más inestables y el manejo de los conocimientos se dosifica a través de elucubraciones de las más diversas especies. Pero hoy el futuro plantea algunos escenarios irreductibles e indudables.

El primero de ellos lo establecen Hardt y Negri (2002), quienes nos piden entender la enorme pobreza política de la sociedad contemporánea y la enorme incapacidad de las mayorías para imponer su punto de vista, frente al creciente saber de los sectores hoy privilegiados de la sociedad. Nunca, como hoy, la dominación se ha tornado tan compleja, a la vez que difícil y complicada la posibilidad de la liberación (no es difícil diseñar futuros fraternales o de esperanza; el problema radica en concretarlos).

El segundo es también un escenario pesimista, pues implica reconocer que los procesos que se suponía cambiarían, gradual y pacíficamente, las injustas condiciones sociales de vida, se encuentran cada vez más sometidos a los procesos de dominación y han perdido toda su capacidad libertaria. Me refiero al establecimiento del estado de bienestar keynesiano y al potencial liberador que procesos tales como la educación se pensaba conllevaban.

Hoy, tales utopías se han venido al piso. El tercero de esos escenarios lo enuncia así Wallerstein (1998, p.98) en los futuros inmediatos y remotos

[...] se librará una lucha en formas múltiples: violencia abierta, batallas electorales y legislativas casi cortesas, debates teóricos dentro de las estructuras del conocimiento y llamamientos públicos a una retórica desconocida y con frecuencia acallada.

Pero dentro de esas luchas atercio-peladas irá aumentando paulatinamente el libre albedrío de sectores cada vez más amplios de la población y entonces esas luchas se transformarán y multiplicarán y nosotros, dice Horowicz (2004, p. 11)

[...] vamos a aprehender de millones de luchas que se van a librar, y esas nuevas luchas nos van a enseñar, como en su momento la Comuna de París, cuál es el nuevo camino [...] Nadie sabe cómo va a ser eso.

Este tercer escenario, pues, no es ni pesimista ni optimista. *Es, sólo es.*

Pero sepámoslo o no ahora, hay cosas que sí podemos saber vinculadas al futuro.

Así, el mesianismo que prefiguran las opciones hoy de futuro, nos lleva a establecer la existencia de un orden social en efecto dominado por el caos. Pero no, sorpresiva y contra-dictoriamente, de un caos caracterizado sólo por el desorden, sino de uno acompañado siempre de procesos organizacionales cada vez más

complejos, que en lugar de disminuir consolidan el poder de las megacorporaciones. Digamos que es el caos supuestamente el que fortalece a las sociedades dominantes actuales, pues ellas, en la medida que dicho caos se incrementa, se tornan más consistentes y expoliadoras. Dado lo anterior, establece González Casanova (2004, p. 12), pareciera ser que la única salida opcional para las organizaciones alternativas es jugar al mismo juego: la teoría del caos; es decir

Frente a las organizaciones simples a que estamos acostumbrados, con centralización piramidal de decisiones [es decir partidos políticos actuales o sindicatos tradicionales], es necesario pensar siempre en términos de organizaciones de corporaciones y de complejos que combinen las redes con autonomías y con jerarquías. Las organizaciones alternativas no se van a distinguir por mayores autonomías y menores jerarquías, sino por la mayor participación de sus integrantes en la redefinición de unas y de otras.

El centralismo leninista, así, por ejemplo, queda ubicado casi como objeto de museo. A diferencia, la nueva propuesta organizacional - que debemos concebirla no sólo situada en el terreno de la política, sino en la totalidad de lo social- finalmente nos plantea un futuro que no sólo se prevé, sino que se construye y su construcción implica lucha, por lo que se debe asumir como problema epistemológico y sobre todo como articulador de la ética como poder.

## LA ÉTICA: ¿PUNTO DE EQUILIBRIO O PUNTO DE RUPTURA?

Abordo así, pues, el punto final de esta disquisición: ¿de qué ética estamos hablando? O antes aún: ¿por qué la ética? Su paciencia como lectores puede ser que se esté agotando, y de allí que sólo dedique algunas notas dispersas para abordar esta cuestión. Así, parto de una premisa construida a lo largo de lo hasta aquí expuesto y que fundamentalmente tiene que ver con la existencia de una realidad social sobrecogedora no sólo por lo que la caracteriza, sino por el fatalismo implícito en su reproducción: estamos mal y caminamos hacia lo peor, de ahí entonces que necesitamos construir nuevas reglas del juego para ver si es aún posible recomponer el futuro. En otras palabras, si se trata de construir nuevas reglas sociales, tiene necesariamente que intervenir la ética, pero no de la manera tradicional con que, al menos desde los griegos, lo ha venido haciendo: establecer reglas universales que se tornen, vía la ley, en paradigmas obligatorios para todos. Eso ha sido, desde los griegos, un fracaso y un engaño continuo, que virtualmente sólo ha contribuido a llegar a donde hemos llegado. Un engaño que hoy nos tratan de nuevo de vender, hablándonos ostentosamente de los valores: ¿los valores de quién o quiénes, para qué, si el poder social vigente opera al margen de cualquier valoración y pasa por encima, así, de cualquier sujeto?

El presente complejo y los futuros del caos, que particularmente en nuestra frontera

nada nos cuesta verificar, a la vez, pues, que marcan indeleblemente la decadencia de los viejos modelos de recambio social, al hacernos la pregunta de “Bueno, ¿y ahora qué?”, parecieran agarrarnos con las manos vacías, si sobre todo reconocemos que ya ni la ética funciona; al menos, la ética fundada en valores. Pero si tal ética no funciona, ¿hay otra que sí funcione? Esbozo sólo la respuesta, pues buena parte de ella nos corresponde a cada quien darla.

Es decir, el planteo de una nueva ética – yo diría que sorprendentemente— nada tiene que ver con lo social; al menos no con lo social entendido como normas de convivencia con otros (ojo: convivencia no sólo entre humanos). En otras palabras, la nueva ética no es social – al menos no lo es en un primer momento-, sino fundamentalmente se concibe como un proceso subjetivo; es decir de formación del sujeto. ¿Qué quiere decir esto? Uf, muchísimas cosas, pero, en síntesis, conlleva la idea de que, desde el primer momento de su conciencia, el humano debe saber que no está solo, pero que en su transcurrir como tal, es decir como humano, él y sólo él será el responsable de sí mismo, de la misma manera que son responsables de sí mismos los otros (un “los otros” genérico, que incluye a las personas y a las cosas). Ahora bien, no se crea que ese proceso de individuación es nuevo. Más bien yo diría que es extremadamente remoto y que tiene que ver, indistintamente, obvio, con el pensamiento zen, con las tradiciones chamánicas, con la heterodoxia de los cátaros o, un poquito más acá, con las

enseñanzas del Maestro Eckhart y que yo, resumiendo burdamente, identificaría con el respeto a los seres y saberes de todos, a la impermanencia, al fluir de la conciencia y a la búsqueda continua del punto de equilibrio. O, si se quiere, tiene que ver también con lo que José Antonio Marina (2000, p.229) llama “La inteligencia ética”, la que en términos de ultramodernidad nos permite afirmar “[...]que la ética es el gran proyecto que la inteligencia humana hace sobre sí misma”. ¿Que allí se encierra el contenido de todos nuestros saberes? Puede ser, pero lo que debemos preguntarnos más bien es por qué no lo aplicamos. Sólo al irle dando respuesta a esa pregunta, la ética allí implícita, al consolidar al sujeto, logrará que éste, entonces sí, cambie su presente complejo y vislumbre un futuro menos presagiente. Nietzsche, Foucault, Heidegger (SCOTT, 1990) así lo creían, y eso, al menos, también yo lo creo.

## UN EPÍLOGO CABALÍSTICO

En fin, terminamos. Permítanme, tan sólo, como corolario de este grupo de pinceladas y brochazos diversos en torno a las ciencias sociales en la frontera, utilizar precisamente al Maestro Eckhart (2001, p.87) para reflexionar sobre lo siguiente. Cuando San Lucas en los Evangelios dice “Saulo se levantó del suelo y, con los ojos abiertos, nada veía”, eso, dice Eckhart,

Me parece que esa palabra tiene cuatro sentidos. Un sentido es éste: cuando se levantó del suelo,

con los ojos abiertos, nada veía y esa nada era Dios; puesto que, cuando ve a Dios, lo llama una nada. El segundo [sentido es]: al levantarse, allí no veía nada sino a Dios. El tercero: en todas las cosas nada veía sino a Dios. El cuarto: al ver a Dios veía a todas las cosas como una nada.

¿Una respuesta es la válida o todas las respuestas valen? O, como yo he tratado de plantear aquí el saber social: ¿qué caso tiene la pregunta, si no estamos capacitados antes para formularla? En otras palabras, escojan su carta; con qué carta les gustaría ganar este juego de la Lotería de Tijuana... Cuando lo decidan, todos juntos podremos gritar: “¡Lotería!”

---

Artigo recebido em: 24/08/2005

Aprovado para publicação em: 10/05/2006.

---

### **The border: unforeseeable futures, paradigms in construction**

**Abstract:** The article tries to make an analysis - a longitudinal section of which they have been the more excellent theoretical approaches to develop the study of the border between Mexico and the United States and of the social phenomena there registered, to be able to visualize from it present/ displays and future of that complex territory, is the basic content of this test, treating to make therefore a brief route by a social present in where the intersections are multiple and also analyzing how they are turned the source who feeds the continuous innovation of knowledge, which puts in the rug of the discussion a whole set of subjects and institutions that move in border.

**Keywords:** Border; Sociology; Migration.

### **A fronteira: futuros imprevisíveis, paradigmas em construção**

**Resumo:** Este artigo procura fazer uma análise – um corte longitudinal - de quais têm sido os enfoques teóricos mais relevantes desenvolvidos acerca do estudo da fronteira entre o México e os Estados Unidos e dos fenômenos sociais nela

registrados, para poder visualizar o presente e antever o futuro desse território complexo. Esse é o conteúdo básico deste trabalho, traçar uma rota breve sobre a realidade social onde as interseções são múltiplas e como estas se retro-alimentam e se convertem na fonte que fomenta a inovação contínua de saberes pondo em discussão todo um conjunto de sujeitos e instituições que se movem em torno da fronteira.

**Palabras-chave:** Fronteira; Sociologia; Migração.

## REFERÊNCIAS:

- AREA CIEGA. Crisis y reinención de la ciudad contemporánea. **Archipiélago**, Barcelona, España, n. 62, 2004
- ATTALI, J. **Milenio**, México: Seix Barral, 1995.
- \_\_\_\_\_. **Diccionario del siglo XXI**. Barcelona: Paidós, 1999.
- BERGALLI, R.; RESTA, E. (Comps.) **Soberanía, un principio que se derrumba**. Barcelona: Paidós, 2000.
- BOURDIEU, P. **El oficio de científico**. Barcelona: Anagrama, 2003.
- BRAIDOTTI, R. La Europa que podría hacernos soñar. **Archipiélago**, n.58, Barcelona, España, 2003.
- CASTELLS, M. **La era de la información**, Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores, 2001. Vol. III.
- CHUDNOUSKY, M. Los ciudadanos del mundo <http://www.hipersociologia.org.ar/>, Buenos Aires, Argentina, 2004.
- COSTA, P.; PÉREZ TORNERO, J. M.; TROPEA, F. **Tribus urbanas**. Barcelona, Espanha, 1996.
- CUSMINSKY, Mogilner, R. **California, Problemas Económicos, Políticos y Sociales**. Distrito Federal, México:UNAM, 1995.
- Día Siete**, n. 226, Distrito Federal, México,2004.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. **Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política**. Barcelona: Anthropos, 2004
- HAGEN, S. **How the world can be the way it is**. USA: Quest Books, 1995.
- HARDT, M.; NEGRI, A. **Imperio**. Barcelona: Paidós, 2002.
- HOROWICZ, Alejandro. Una máquina de pensamientos. Buenos Aires, **Política Internacional**. Net: Argentina, 2004.
- HUNTINGTON, S. P. **¿Quiénes somos?**, Barcelona: Paidós, 2004.
- JANTSCH, E.; KAHN, H. et al. **Pronósticos del futuro**. Madrid: Alianza Editorial, 1970.
- LOWENTHAL, A.; BURGUÉS, K. **La conexión México-California**. Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores, 1995.
- MAESTRO ECKHART. **El fruto de la nada**. Madrid: Ediciones Siruela, 2001.
- MARINA, José. Antônio. **Crónicas de la ultramodernidad**. Barcelona: Anagrama, 2000.
- NAREDO, J. M. Diagnóstico sobre la sostenibilidad: la especie humana como patología terrestre, **Archipiélago**, Barcelona, n. 62, 2004.
- SCOTT, Charles. E. **The Question of Ethics**. Bloomington: Indiana University Press, 1990.
- URSUA, N.; AYESTARÁN, I.; GONZÁLEZ, J. **Filosofía crítica de las ciencias humanas y sociales**. México: Editorial Coyoacán, Distrito Federal, 2004.
- VALENZUELA, J. M. **!A la brava ése!**. Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte, 1998.
- VIRNO, P. El intelecto *just-in-time*, **Archipiélago**, n. 66, Barcelona, España, 2005.
- WALLERSTEIN, I. **Utopística**. Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores,1998.

### Sobre o autor:

*1 Sergio Gómez Montero.*

Licenciado en Literatura Hispánica e Hispano-americana en las Universidades Nacional Autónoma de México (UNAM), Puebla y Sonora. Catedrático na UNAM, Universidade de Puebla, de Sinaloa, Autónoma de Chapingo, Pedagógica Nacional (UPN). Mestre visitante da Estatal de San Diego, California. Docente-investigador de la UPN, subsede Ensenada.  
E-mail: [gomeboka@telnor.net](mailto:gomeboka@telnor.net)

Endereço Postal: en EU: PMB-017, P.O. Box 189003, Coronado, CA, 92178-9003.